

EL TEMOR Y LA ANGUSTIA EN SÖREN KIERKEGAARD

THE FEAR AND THE ANGUSINESS IN SÖREN KIERKEGAARD

Eduardo Calcín Figueroa*

La vida sólo puede ser comprendida mirando hacia atrás, pero únicamente puede ser vivida mirando hacia adelante

Sörën Kierkegaard

Recepción: 05/Noviembre/2016

Aceptación: 11/Octubre/2017

RESUMEN

Sörën Kierkegaard fue un filósofo danés quien desarrolló una filosofía de la existencia humana desde el individuo y su subjetividad. Desde muy pequeño vivió rodeado de un ambiente religioso opresor que lo fue sumiendo en la angustia, melancolía y el sentimiento de culpa. Llegó a considerar la fe como la respuesta única del hombre frente a un Dios que se revela y expresa su voluntad. Es la única respuesta subjetiva válida del hombre para abrazar su propia existencia. Ve en el sentimiento religioso la única forma de vivir una existencia digna frente a lo inconmensurable que es Dios. Pero, esta fe no tiene un carácter meramente escatológico sino una comprensión de la vida que no puede darse sino desde la fe misma. Sin embargo, Abraham creyó; y creyó para esta vida. Si su fe se hubiera referido solo a una vida futura, con facilidad se habría despojado de todo para abandonar pronto un mundo al cual no pertenecería ya (Kierkegaard, 1947, p.24).

Palabras clave

Desesperación, angustia, temor, resignación, Absoluto, subjetivismo.

ABSTRACT

Sörën Kierkegaard was a Danish philosopher, who developed a philosophy of human existence from the perspective of the individual and his subjectivity. From a very young age, he lived surrounded by an oppressive religious atmosphere, which progressively pushed him into a feeling of anguish, melancholy and guilt. He came to regard faith as man's unique response to a God who reveals himself to express his will. Faith is the only valid subjective response by which man can embrace his own existence. He finds in religious feeling the only way to live a dignified existence in the face of the immeasurable that is God. This faith, however, does not have a merely eschatological character but an understanding of life that cannot be given except from faith itself. "Abraham believed though; and believed for this life. Had his faith referred only to a future life, he would have easily stripped himself of everything in order to quickly abandon a world to which he would no longer belong" (Kierkegaard, 1947, p.24)

Key words

Despair, anguish, fear, resignation, Absolute, subjectivism.

* Docente del Departamento de Filosofía y Teología de la UNIFE: josecalcinf@unife.pe

Las obras de Sören Kierkegaard son de carácter filosófico, aunque los temas que aborda bien convendrían analizarse desde la psicología y la teología. Así, nuestro filósofo trata cuestiones religiosas como: la naturaleza de la fe cristiana, la institución de la Iglesia, la ética cristiana y las emociones y sentimientos que experimentan las personas al enfrentarse a las elecciones que plantea la vida. Kierkegaard, en el desarrollo de su pensamiento, centra su atención en el individuo y su subjetividad, en la libertad y la responsabilidad, en la desesperación y la angustia, temas que retomarán M. Heidegger y Jean Paul Sartre.

En el presente ensayo abordaremos los lineamientos fundamentales del pensamiento kierkegaardiano en torno a su concepción sobre las raíces del Temor y la Angustia. Así mismo trataremos de analizar el contexto que le tocó afrontar al joven Kierkegaard desde su juventud, la influencia religiosa fatalista de parte de su familia (de parte de su padre) y que lo marcarán profundamente y llevarán a asumir una actitud melancólica y escurridiza en el desempeño de su profesión y en su relación con la joven Regina Olsen.

El contexto del pensamiento de Kierkegaard hay que ubicarlo a inicios del s. XIX, donde Europa está cambiando desde los diversos sectores que componen la sociedad. La ciencia y la economía van avanzando vertiginosamente por el impulso dado por las dos revoluciones industriales; la primera entre 1750 y 1840, y la segunda entre 1880 y 1914. En el ámbito político, las democracias se van abriendo progresivamente suscitando la desaparición de las monarquías absolutistas y se va fortaleciendo el sector de la burguesía. El movimiento obrero de 1848 va logrando un mayor protagonismo con las corrientes nacionalistas y se van formando

los partidos de derecha e izquierda – característico en las democracias-, donde la burguesía irá optando por posturas más conservadoras. En este panorama, el Estado danés se encontraba atravesando una profunda crisis política y económica como consecuencia de su separación de Noruega y quedando posteriormente incorporada a Suecia. Paralelamente a estos sucesos en Dinamarca se da el florecimiento de las ciencias, el arte y la literatura. Además, se observa entre los escritores de esa época una cierta melancolía, pesimismo, aburrimiento o desasosiego ante la vida; así, por ejemplo, el tema del suicidio suele ser recurrente y aparecerá en el verso de Paludan Müller "La bailarina" (*Dansenrinden*, 1833) y en la novela de Carl Bagger "Memorias de mi hermano" (*Min broders levned*, 1834). También en el diario de Sören Kierkegaard, 1836: *Acabo justamente de llegar de una fiesta de la que he sido el alma; los chistes brotaban de mi boca, todo el mundo reía, me admiraban todos; pero yo me largué –bueno aquí, un guion tan largo como la vía del tren ----- y quería pegarme un tiro* (Pap. I A 156, 158, 161). De este modo, va quedando manifiesto que el joven Sören se encontraba en medio de un mar de cavilaciones que lo irán conduciendo a lo que posteriormente será su pensamiento aunado a otros factores que le tocó experimentar. A ello, habría que sumarse que la sociedad de su tiempo no era "atea" sino "antiteista". La necesidad de suprimir a Dios y la religión como lo expresara Bakunin "si Dios existiera habría que suprimirlo" y Marx "la religión es el opio del pueblo" son manifestaciones que el hombre se enseñorea y desestima la necesidad de un Dios como principio rector de la vida y la religión como institución que encause de una manera organizada el encuentro entre el hombre y Dios.

Sören Aabye Kierkegaard nació en Copenhague el 5 de mayo de 1813. Era el último de siete hijos de Michael

Pedersen y Anna Lund. El padre de Sören era extremadamente religioso y estaba convencido que se había ganado la ira divina porque en cierta ocasión mientras pastaba las ovejas durante su juventud maldijo a Dios. En 1796 su primera esposa fallece sin dejarle hijos, por lo que al año siguiente se casa con su criada Anna Lund quien era una pariente lejana a quien embaraza fuera del matrimonio. Por ello, estaba convencido que le había caído la maldición de Dios y ello le acarrearía muchas desgracias tanto a él como a su familia. Suponía que ninguno de sus hijos viviría más allá de la edad de Jesucristo, 34 años. Y una rápida sucesión de fallecimientos entre sus familiares, que respetó solamente al padre, a Sören y a un hermano suyo, Peter Christian, pareció confirmar este trágico presentimiento. Pero, la predicción se demostró errónea al superar dos de ellos esa edad. Es así que, Sören se sorprendió cuando en 1839 uno de sus hermanos cumplió 34 años, y cuando él mismo en 1848, cumplió los 35 años (Cartas 166-67, Pap. II A 805). Michael Pedersen quiso aliviar el sufrimiento de su hijo quien se interpela por lo acontecido y en un intento de liberarlo del sentimiento de culpa le confesaría que cuando era muchacho alzando el puño había blasfemado contra Dios y que esto unido a su desliz sexual, había pesado en su conciencia toda la última parte de su vida. El sentimiento de culpa lo había llevado a la melancolía, pero ahora en un intento de querer salvar a su hijo, solo logrará purificarse a sí mismo y justificar los sucesos ocurridos a un costo muy alto porque descargará todo su trauma de una religiosidad obsesiva y pesimista sobre su hijo Sören que lo marcará toda su vida.

Sören Kierkegaard estudió teología en la Universidad de Copenhague cumpliendo los deseos de su padre. Pero en 1834 su fe se derrumba, no es capaz de *hallar la*

idea por la que quiero vivir (Pap. IV A 75). El 9 de agosto, la muerte de su padre le conmociona, pero lo interpreta de la siguiente manera: *ha muerto por mí, para que, si ello es posible, yo llegue a ser algo* (Pap II A 243); es decir, un ciudadano honesto. Luego, se sentiría inclinado más a la filosofía, literatura e historia. Es así que, durante esos años se familiarizará con el pensamiento hegeliano. Su tesis *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates* (1841) será un desarrollo sobre la representación que hace Aristófanes en su obra *Las nubes* sobre la sofística, con la que estará identificado el filósofo Sócrates.

El 8 de mayo de 1837 conoce a Regina Olsen una joven burguesa de diez y seis años de quien se sintió inmediatamente atraído por ella. Este amor será correspondido. Las anotaciones que se encuentran en sus *Diarios* manifiestan ese amor profundo que le profesaba. El 8 de setiembre de 1840 Kierkegaard se declaró formalmente a Regina iniciando su romance soñado. Pero, prontamente comenzó a sentir dudas sobre la estabilidad de su relación. Kierkegaard comprendía que nunca podría llegar a vencer esa melancolía que lo invadía y creía no poder tener la fuerza de ánimo suficiente para confesar a su prometida cuál era, en su opinión la fuente de ese temor y tristeza. Por otra parte, romper una promesa de matrimonio era extremadamente serio, puesto que podía tener consecuencias desagradables, especialmente para la mujer, ya que, el nombre de la joven podría quedar en entre dicho. Pero, la decisión estaba tomada y Sören rompió el compromiso que había contraído con Regina. *Ni el que Regina haya suplicado en nombre de Cristo y de la memoria de su padre de Sören, tuvo poder suficiente para desviarlo de esta resolución inquebrantable* (Collins, 1958, p. 23). Por esta causa y para salvar el buen nombre de Regina, Kierkegaard decidió mostrarse como el

verdadero culpable, actuando de forma tal que fuese ella la que rompiera la promesa matrimonial con todo fundamento. Fue en el mes de noviembre de 1841 cuando rompió definitivamente con Regina. Quince días después marcharía a Berlín. Pero, ese mismo año Kierkegaard se entera que Regina se ha comprometido con Johann Frederick Schlegel, lo cual le afectará profundamente. Sin embargo, a pesar del estado de turbación que le trajo esta noticia es ahí donde iniciará su carrera de escritor.

En 1843 publica su obra "O lo uno o lo otro" [Enten-Eller] donde muestra dos visiones de la vida, una consciente hedonista y otra basada en el deber moral y la responsabilidad. En otra de sus obras "Temor y temblor" (a finales de 1843) desarrolla toda una reflexión en torno a la actuación de Abraham, quien recibe el encargo de Dios de sacrificar a su hijo Isaac. En esta obra, además, introduce la figura del "caballero de la resignación infinita" quien es capaz de aceptar todo en razón de una gran causa, en oposición al "caballero de la fe" quien no solo renuncia a todo, sino que además confía por la fuerza del absurdo en que volverá a recibirlo por esa confianza en Dios. Para Kierkegaard la resignación infinita es sencilla y es el estado anterior a la fe, el cual está basado en la firme convicción del absurdo, lo cual es mucho más difícil de lograr. Y en otra de sus obras "Repetición" –publicada el mismo año de *Temor y Temblor*–, tratará acerca de un caballero quien deja a su amada, reflejándose tal vez en el personaje de su historia. Por lo brevemente expuesto, es fácil comprender que muchos de sus escritos reflejan su propia situación personal y el estado de incertidumbre y desasosiego por la que estaba atravesando.

Otras obras de Sören Kierkegaard que merecen ser destacadas son: *Migajas*

filosóficas (1844), *El concepto de angustia* (1844) y, *Etapas del camino de la vida* (1845), donde presenta los tres tipos de existencia que el hombre puede llevar: la estética, la ética y la religiosa. Todos estos escritos y otros más aparecieron bajo la autoría de diversos seudónimos. Un segundo momento o etapa de escritor que caracterizó a Sören Kierkegaard fue entre los años 1846-1853, en la que desarrollará una crítica contra el cristianismo al que acusaba de ser "hipócrita". En este punto debemos aclarar que su crítica no iba encaminada al cristianismo como expresión religiosa o vivencia de una fe, sino a la religión cristiana como institución o cuerpo organizativo. Sören observaba que la Iglesia cristiana en Dinamarca se encontraba en decadencia, había "perdido el camino" de fe cristiana; fe como entrega y abandono. A partir de esa preocupación por la aridez o sequía espiritual entre los que se autodenominaban cristianos escribe varias críticas sobre el mismo con una visión clara del contexto en que se vivía. Estos son: *Discursos cristianos*, *Las obras del amor* y *Discursos edificantes*. Alrededor de 1848 Kierkegaard escribe varios textos como: *Prácticas del cristianismo*, *Para la autoexaminación* y ¡Juzgad vosotros mismos!

¿Qué influencias o razones habrían llevado a Sören Kierkegaard a asumir una actitud tan crítica o contestataria contra la iglesia? Conviene recordar que Kierkegaard conoció el pensamiento de Ludwig Feuerbach y su obra *La esencia del cristianismo* (1841), donde el filósofo alemán hace una fuerte crítica al fundamento mismo de la religión, y sitúa ésta en la conciencia misma del hombre. Y si este es el fundamento de la religión también lo será el desarrollo teológico, dado que, entendemos a la teología como la reflexión sobre la fe. Siendo así, de este modo, se produce la reducción de la teología a la antropología. *La religión*

es la reflexión, el reflejo de la esencia humana en sí misma (Feuerbach, capítulo VI). De este modo, la teología terminará siendo actividad especulativa que se alejará sobre todo de aquello que es la especificidad del cristianismo, la actitud cristiana.

La religión y la filosofía, en un sentido general tal como las presenta Feuerbach, si se prescinde de su diferencia específica, son idénticas. Las religiones como conjunto de creencias serían manifestaciones de la estructura misma del pensar humano, sus afirmaciones -llamados dogmas-, se aceptan pasivamente porque se operan dentro de un marco conceptual puesto por el hombre mismo. Solo cuando el hombre ya no armoniza con su fe, es decir, cuando la fe ya no es para él una verdad con la que se compenetra, recién entonces analiza las contradicciones entre la fe y la razón. De aquí que, según L. Feuerbach, la esencia del cristianismo no consiste en la coincidencia entre la fe y la razón sino su diferencia (Feuerbach, pág 3). Desde esta perspectiva y bajo estos marcos conceptuales no extraña que Kierkegaard haya hecho una relectura de la religión cristiana analizándola y viendo en ella un sentir inadecuado entre los mismos fieles, como contrapuesta a lo que debe ser una verdadera religión o vivencia religiosa. De este modo, la iglesia danesa era interpelada porque veía en ella elementos extraños a lo que debería ser una verdadera religión. Según Kierkegaard la jerarquía eclesiástica había reducido el cristianismo a un humanismo moral y un conjunto de creencias estructuradas racionalmente al margen de lo que debería ser una verdadera religión, manifestación del sentir espiritual del hombre. Por ello, para que se opere la perfección moral del hombre -según Kierkegaard-, será necesario que se sucedan tres saltos absolutos y cualitativos y cada uno de estos saltos no tiende hacia la inmanencia sino son apertura que reclama al Absoluto.

Los tres saltos, momentos o estados son:

a) el estadio estético: El hombre vive volcado al goce de los sentidos, ha optado por sí mismo, por su individualidad, en una actitud egoísta. Es el estadio ilusorio de la autodeterminación donde el placer o goce está en la inmediatez. De este modo, la vida vertida hacia el "exterior" pasa de un instante a otro llegando al "hastío". El fin de este momento se da por la "desesperación". (p. ej. Don Juan, Fausto, el judío errante).

b) el estadio ético: Habiendo experimentado la banalidad del primer momento opta por la seriedad de la existencia. En esta etapa se opta por la responsabilidad y el deber. El hecho que ha determinado este salto es la "desesperación" en el que se siente el vértigo de la libertad, pero que conducirá al hombre a elegirse nuevamente a sí mismo asumiendo el "deber" con un carácter de universal que tampoco lo llevará a realizarlo; de aquí que, desembocará nuevamente en la "desesperación". (p. ej. el esposo).

c) el estadio religioso: En esta etapa se opera el salto cualitativo del ético al religioso que está determinado por el "pecado". El hombre no se mira a sí mismo (estadio estético), ni mira a su comunidad y el compromiso asumido en él (estadio ético); sino está direccionado a Dios. En esta autoelección el hombre se declara "culpable". Sentirse "culpable" termina con la desesperación, pero no con la "angustia" que precede al pecado, consecuencia de mi libertad. Es la libertad la que motiva mi angustia que sólo será vencida por la fe. (p. ej. Abraham).

De esta manera, Kierkegaard pone a Abraham como modelo de hombre quien se abandona al amor infinito (Dios). Y este

hombre imbuido de esa fe religiosa no titubea un solo instante ante el pedido absurdo de Dios en entregarle a su hijo único en sacrificio. Este sacrificio debe ser considerado tal y no un asesinato como podría ser analizado desde el punto de vista moral, porque la actuación de Abraham no está motivada por una decisión personal sino de una voluntad divina que exige acatamiento inmediato. Así nos dice:

la conducta de Abraham desde el punto de vista moral se expresa diciendo que quiso matar su hijo, y desde el punto de vista religioso que quiso sacrificarlo, es en esta contradicción donde reside la angustia capaz de dejarnos entregados al insomnio y sin la cual, sin embargo, Abraham no es el hombre que es (Kierkegaard, 2003, p. 35).

De este modo, según el pensamiento kierkegaardiano quien se entrega a la fe mediante un abandono total sin fijarse en los límites de la razón manifiesta un amor infinito. De igual manera, la renuncia de sí mismo como resignación infinita es el último estadio precedente de la fe, y nadie alcanza la fe si antes no ha hecho ese movimiento previo, porque es en la resignación infinita donde, ante todo, tomo conciencia de mi valer eterno, y únicamente así, puedo entonces alcanzar la vida de este mundo en virtud de la fe (Kierkegaard, 2003, p. 55). Planteado de esta manera, Kierkegaard propone que la fe tiene una mirada muy distinta a la que propone el hombre. La fe es una especie de consuelo frente a la finitud y la resignación. Renunciar al mundo para alcanzar la plenitud ante Dios viene a ser el mayor bien que le puede ocurrir al hombre. De este modo, el personaje de Abraham se convierte en el ideal de los hombres frente al absurdo de la conciencia y la razón.

El temor y la angustia surgen como respuestas cuando el sujeto se abandona

a lo individual y en consecuencia se desprende de lo infinito.

O bien tenemos que borrar de un trazo la historia de Abraham o bien tenemos que aprehender el espanto de la paradoja inaudito que da sentido a su vida con el fin de comprender nuestro tiempo puede ser feliz como cualquier otro, si posee la fe (Kierkegaard, 2003, p. 62).

Esta paradoja no es otra cosa que la pérdida de la razón, es decir, la fe no puede dar cabida a la razón, porque sería querer comprender lo inexplicable de la voluntad del Misterio. Desde esta perspectiva para Sören Kierkegaard no es otra cosa que el reclamo del propio parecer humano, que se resiste al acatamiento de la voluntad divina.

La fe es esa paradoja que está por encima de lo General y siempre de tal manera que, cosa importante, el movimiento se repite y como consecuencia el individuo, luego de haber estado en lo general se aísla en lo sucesivo como Individuo por encima de lo general (Kierkegaard, 2003, p. 84-85).

Si Abraham hubiera asesinado a su hijo y se hubiera abandonado a lo individual –seguir un fin individual-, hubiera sufrido terriblemente, lo cual es muy distinto al concepto del “caballero de la fe” propuesto por Kierkegaard. El ejemplo de Abraham sirve para explicar que “el patriarca de la fe” se abandona para cumplir el designio divino. De aquí que, para S. Kierkegaard, todo acto de la fe implica una crisis o el rompimiento de nuestros propios esquemas racionales o capacidad crítica.

De esta manera, sin proponérselo S. Kierkegaard estaría emparentado con el pensamiento del apologeta del s. II, Tertuliano quien manifestara *Credo quia absurdum* (creo porque es absurdo)

en alusión a que los dogmas se deben apoyar más en la convicción personal que en los argumentos racionales que la sustenten. Por consiguiente, Kierkegaard valora ese acto de confianza absoluta hacia Dios que es como un deber hacia Él y que se enfrenta a los pareceres humanos. La fe vendría a ser esa paradoja ante el cual el hombre se enfrenta como consecuencia de la fe asumida. Aunque no pueda y no puede hacerse comprender absolutamente por nadie.

Conclusión

El pensamiento kierkegaardiano cae en el más puro fideísmo que rechaza a la razón porque la ve como enemiga al reclamar razones que justifiquen una determinada acción. Para S. Kierkegaard la fe debe ser confianza absoluta y abandono en el Absoluto por el cual el hombre alcanza la infinitud. Esta forma de pensamiento no compagina con la comprensión actual de lo que entendemos por teología, porque como reflexión sobre la fe, exige fundamentos de tradición y coherencia en la formulación. Por otra parte, estos mismos fundamentos son los pilares de todo el desarrollo moral y disposiciones disciplinares en la vida eclesial.

Finalmente, la moral en Kierkegaard encierra dos extremos bipolares, amor y odio. Así, Abraham no odia a Isaac, antes bien lo ama y por ese amor lo sacrifica al pedido de Dios. Este acto permite a Abraham no solo diferenciarse de Caín (quien asesinó a su hermano por envidia) sino que lo ubica por fuera del orden moral y modelo ejemplar. Abraham es

en el ámbito de lo moral un asesino, ya que es inconcebible que un padre atente contra la vida de su propio hijo; pero en el absoluto y desde la perspectiva de Kierkegaard, es un hombre de fe. El deseo de Dios justificaría, por lo tanto, aquello que resulta contraproducente a la razón humana. Y sólo cuando el hombre se entrega a los placeres de este mundo, olvidando su condición de ser dependiente de lo Absoluto, empieza a sentir un temor y temblor de las funestas e imprevisibles consecuencias que implica el designio divino.

REFERENCIAS

- Collins, J. (1958) *El pensamiento de Kierkegaard*, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.
- Kierkegaard, S. (2003) *Temor y Temblor*, Lozada, Buenos Aires.
- Kierkegaard, S. (1985) *El concepto de la angustia*, Orbis, Buenos Aires
- Kierkegaard, S. (1969) *El amor y la religión*, Santiago Rueda, Buenos Aires.
- Kierkegaard, S. (1960) *Tratado de la desesperación*, Santiago Rueda, Buenos Aires
- Viallaneix, N. (1977) *Kierkegaard; el único ante Dios*, Herder, Barcelona.
- León, CH. (1965) *Kierkegaard y la filosofía existencial*, Sudamericana, Buenos Aires.

